

TRAIGAMOS A LUZ POZO

La lectura de «El Vagabundo», recentísimo libro de poemas de Luz Pozo Garza, me ha hecho recordar mi ya añeja pretensión de que el Curso de Verano de la Universidad prosiga y amplíe su meritísima labor de acercamiento del público a los valores poéticos más actuales y más nuestros.

Rompióse el fuego en tal sentido con los brillantes recitales de Pura Vázquez, que todos recordamos vivamente. Algo parecido podría hacer este año Luz Pozo. La poetisa de Vivero cuenta ya con tres libros publicados en su haber: «Anfora», «O paxaro na boca» y «El Vagabundo». Pero aun son más los que tiene inéditos: «Al otro lado de la tarde», «Noticia de la tierra», «El soldadito» y «Niño de olor». Campo sobrado para entresacar un grupo de poemas cuya recitación no podrá menos de interesar extraordinariamente a cuantos «nacionales y extranjeros» frecuenten las aulas de la Fonseca durante la canícula compostelana.

Por eso me atrevo a sugerir a nuestro Sr. Rector y al dinámico director de los próximos cursos estivales, prof. Dr. José Lois Estévez, la gozosa idea de que inviten a la gentil cantora vivariense, doña Luz Pozo Garza, a comparecer con una «escolma» de su obra poética ante el público universitario del inmediato estío.

Y no se diga que el enfoque nacional de los cursos de este año será clima menos propicio para el arte poético regional que el de los que les precedieron. Porque la poesía de Luz Pozo, a cuyo último libro dedicaré mañana la debida atención, rebasa los límites de la valoración regional para ocupar un puesto relevante en el más hodierno parnaso español. Dígalo, si no, el reciente homenaje rendido en la corte —en su Prensa y en sus cenáculos literarios— a las poetisas gallegas. Dígalo, sobre todo, el gran poeta y mentor de poetas, Gerardo Diego, que, desde las columnas de «ABC», glosó para todo el país el libro «Anfora» de Luz Pozo en encendido y encomiástico artículo del que son pasajes como éste: «Una imaginaria de poesía muy actual, muy al tanto de la última sensibilidad y de sus conquistas expresivas, presta su arsenal de pequeños mitos poéticos al servicio del milagro eterno. Y tenemos la estrella abatida de luz y el ingenuo adolescente de oro y las rosas y las retamas que claman en la noche por su relieve desprendido...»

O como este otro: «La llamada de Dánae inicia los poemas y nos sitúa de pronto en un clima irreal, fragante a mil sensualidades respiradas.»

Dr. RABANAL